



## *Escena de caza*

**Taller:** Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara de Madrid

**Materia:** Textil

**Dimensiones:** 282 x 30 cm

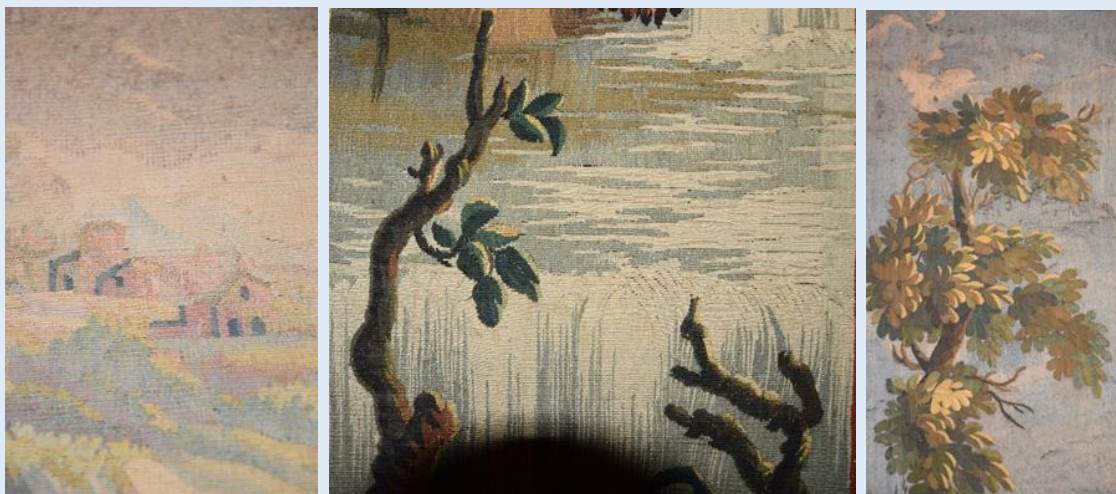
**Año:** 1771

**IN:** 6988



Tapiz para entrepaño con tema de caza de la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara de Madrid, según un cartón atribuido a Mariano Nanni en 1771. La escena representa tres aves muertas, dos perdices colgadas del tronco de un árbol y una abubilla sobre la roca inferior, observadas desde arriba por una rapaz posada.

En la parte inferior discurre un torrente y en la superior aparece un caserío en la lejanía. El conjunto se enmarca en una banda lisa roja con línea amarilla. Va tejido en lana sobre urdimbre de lino.



Es muy curiosa la presencia de la abubilla en una escena de caza pues se las excluía de la dieta por inmundas; su carne, sabrosa para comer, tiene un olor desagradable. Sin embargo, es un ave que posee un rico simbolismo. Su hermoso aspecto ha interesado al hombre desde el tiempo de los faraones, donde era considerado animal sagrado, como uno de los atributos de Horus. En el mundo árabe se tenía a la abubilla como mensajera de todo aquello relacionado con lo afectivo y con el amor, algo así como el Cupido del mundo musulmán. En la poesía clásica china, la abubilla se describe como un mensajero celestial que a menudo trae noticias sobre el advenimiento de la primavera.

Cabría pensar que en este entorno su presencia pretende auspiciar la abundancia de caza.



La ejecución del tapiz es de gran delicadeza y en cuanto a la escena sigue los modelos de pinturas que se conservan en el Museo del Prado de este autor, lo que corrobora que este tapiz se identifique con un cartón suyo que desafortunadamente no ha llegado hasta nosotros. El trabajo del cartonista se consideraba secundario y una vez realizado el tapiz no se le daba mayor importancia. El autor muestra su gusto por la representación naturalista, con una técnica preciosista y suave, de tonalidades armoniosas y una equilibrada composición, si además se tiene en cuenta lo constreñido del presente formato.

Un tapiz es una obra de tejido hecha a mano en la que se reproducen figuras utilizando hilos de distintos colores. Los tapices se usaron para dividir las estancias y así adecuar su tamaño a distintas necesidades. Además, colgados en los fríos muros, contribuían a caldear las estancias, aislarlas de la humedad y hacer más confortables los lugares donde se colgaban. También se emplearon en el exterior de las viviendas colgadas de los balcones para adornar los trayectos de las comitivas en las grandes ceremonias, tanto de las casas reales como de la Iglesia.

La técnica del tapiz fue una de las primeras utilizadas para la decoración y se encuentra en casi todas las culturas. Las culturas europeas los utilizan desde el primer momento como decoración monumental en palacios, castillos e iglesias. A este valor mobiliario se viene a sumar un valor social, ya que era un medio para afirmar el rango o la riqueza de sus poseedores. Los tapices se consideraban



artículos de lujo y prestigio; además, podían descolgarse y ser enrollados, lo que permitía transportarlos con facilidad. Por ello, reyes y príncipes solían llevarlos consigo en sus desplazamientos para instalarlos en las nuevas residencias.

Con el tiempo, todas estas funciones quedarían reducidas a la meramente decorativa, hasta el punto de que en el siglo XVIII, la producción de tapices se encaminó a crear series topográficas, es decir, conjuntos de tapices destinados a lugares concretos de las salas de un palacio o residencia nobiliaria.

El tapiz se consideró en general un arte subordinado a la pintura pues copiaba al cuadro. Sin embargo muchos pintores lo consideraban superior en cuanto a la capacidad de matices que los maestro tapiceros conseguían con las tinturas de seda y lana.

Dependiendo del lugar donde se instalara el tapiz, éste podría denominarse de distintas formas. El tapiz de grandes dimensiones destinado a cubrir una de las paredes de la sala se llamaba paño; la rinconera, de menor tamaño que el paño, se destinaba a un rincón de la sala. Sobrepuertas, sobrebalcones y sobreventanas eran tapices de pequeño tamaño, que cubrían el hueco de pared que quedaba sobre las puertas, ventanas o balcones. Dentro de cada serie hay una clara jerarquía de tamaños y emplazamientos. El tema principal de cada estancia se destinaba a las paredes mayores, mientras que en los espacios más pequeños de las sobrepuertas o sobrebalcones se solía introducir un tema secundario. Los tapices se enmarcaban en las paredes con molduras. Los temas son todos menos el retrato. Son historias que pueden ser religiosas, mitológicas, alegóricas y muy a menudo temas de guerra, como la serie dedicada a la Conquista de Túnez compuesta por inmensos tapices que actualmente se exhiben en el Palacio Real de Madrid y el Alcázar de Sevilla.

Los tapices se realizaban sobre cartones y por documentos conocemos el procedimiento de encargo y ejecución. Se medía la estancia y se transmitían sus medidas al director de la fábrica, junto con las preferencias del cliente por unos u otros temas. Antes de pintar el cartón, el artista preparaba un pequeño boceto a escala, que una vez



aprobado por el cliente sería el modelo para hacer el cartón al mismo tamaño que el tapiz que se tejería sobre él. La figura de Goya ocupa un lugar muy importante en la producción de cartones para la Real Fábrica de Tapices.



Perros en traílla. Francisco de Goya. Museo del Prado

En esa época la pintura de cartones se consideraba un trabajo modesto. Sin embargo resulta irónico que hoy día los cartones sean mucho más conocido que los tapices que se tejían sobre ellos, ya que en muchos casos siguen decorando aposentos privados en los palacios y residencias reales de España, que no están la vista del gran público.

El tapiz para entrepaño no era para la pared o paño principal de la estancia sino para paredes secundarias y su tema también lo era. En este caso se representa un tema de caza, actividad muy querida por la clase dirigente y especialmente tras la llegada al trono de Carlos III. El rey era un auténtico entusiasta de la caza que prefería pasar el mayor tiempo posible fuera de la capital, en los sitios reales que disponían de grandes cotos como el palacio de El Pardo. Distante unos quince kilómetros de Madrid, acogía a la corte desde el 7 de enero hasta el Domingo de Ramos y para el que se realizó una serie temática sobre la caza, al igual que para El Escorial.

En un principio la caza tenía varios objetivos, como eliminar los dañinos ataques de los depredadores a las cosechas, al ganado y a las personas y también procurar a muchos hogares campesinos, conventos, e



incluso palacios buena parte de su abastecimiento así como algún beneficio económico, pues la carne de caza era muy apreciada en la mesa, especialmente la volatería. En el siglo XVIII empieza a considerarse un entretenimiento y las diferentes disposiciones legales demuestran que la práctica se fue limitando cada vez más a los grupos privilegiados, ya fuera por razones de seguridad como que las armas de fuego eran una amenaza para el orden público, que esa actividad hacia descuidar sus obligaciones a los trabajadores dependientes y que si todos la practicasen se estropearían montes y ríos en el caso de la pesca, con el consiguiente daño al bien común. Por ello, se debía reservar a quienes tenían la capacidad económica y el tiempo libre necesarios. Ideario típico de la Ilustración.

El cartón para este tapiz se atribuye a Mariano Nanni (Nápoles, 1725 - Madrid, 1806), pintor italiano, cuya carrera profesional comenzó en la Real Fábrica de Porcelana de Capodimonte. Amplió su oficio como pintor de cartones para las tapicerías napolitanas. Cuando Carlos III subió al trono español, formó parte del séquito del monarca, que llegó a Madrid en 1759. Su función fue la de ayudar en la fundación de la Real Fábrica de Porcelanas del Buen Retiro y trabajar como diseñador. En 1775 figuraba como pintor de cartones en la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara. En el desarrollo de esta actividad realizó algunos de los modelos que iban a decorar los palacios de El Pardo y Aranjuez. Compuso, por ejemplo, una serie de quince cartones que representan bodegones con motivos o escenas de caza no exentas de dramatismo, con presas grandes, como ciervos y jabalíes, o pequeñas como conejos o liebres. En estas composiciones Nanni siguió modelos de los Países Bajos, mostrando su gusto por el naturalismo descriptivo, que se acentúa en sus cuadros de caballete, al óleo, del mismo género, en los que presta gran atención al detalle, como los que podemos admirar en el Museo del Prado.



Bodegón de caza con una liebre y dos perdices. Hacia 1785. Óleo sobre lienzo, 69 x 48 cm.

Este bodegón, a diferencia de otros de Nani, muestra las presas recientemente cazadas almacenadas en un interior. Su realismo descriptivo se aprecia en detalles como la sangre que aún gotea de la liebre, y su sentido decorativo queda evidenciado por su perfecta y equilibrada composición.



Bodegón de caza: perdiz, ánade y otras aves. 1786 - 1787. Óleo sobre lienzo, 72 x 48 cm.

La obra representa una perdiz y una hembra de ánade atadas a un árbol, un zorzal y dos codornices, una de ellas ya pelada y despellejada, como solía prepararse en el campo para ser cocinada. El distinto estado de las aves alude a diferentes momentos de la caza, y su apariencia realista se subordina al sentido decorativo de la composición.





Bodegón de caza: liebre y varias aves. 1786 - 1787. Óleo sobre lienzo, 72 x 48 cm.

Este bodegón representa, según el propio Nani, un “descanso de cazador con un sombrero en el suelo” y su trofeo de caza. Las presas aparecen en distintos estadios: la liebre aún gotea sangre, la codorniz está ya pelada y una de las tres perdices aparece desplumada. El conjunto ofrece un simulacro de realidad, al tiempo que se somete al sentido decorativo de la composición. Fue encargado por el príncipe, futuro Carlos IV, para el Palacio Real.